



CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2023 RAFAEL CADENAS

PREMIOS

- 1º FELIPE EZEIZA
- 2º CÉSAR TORRES
- 3º ALMA ROMERO STEPHANY

MENCIONES HONORÍFICAS

- ERICKSON BAUTISTA ESPEJO
- SORIANA DURÁN

FINALISTAS

- ANDREA GUINZO WITKIN
- BÁRBARA ANAÍS SALAZAR PADRÓN
- CELESTE SJOSTRAND
- DANIELA FUENTES AJA
- ELIO ESPOSITO
- GLEIBER ÁLVAREZ
- HAMID EL SAYEGH
- JUAN JOSÉ GUEVARA ALVARADO
- LEÓN MELO
- LUIS ALFONSO ZOZAYA BERMÚDEZ
- LUIS IGNACIO BETANCOURT
- LUIS RAFAEL RODRÍGUEZ MEJÍA
- OLIVER ZAMBRANO VEGAS
- RICARDO SUÁREZ
- ROSBELIS RODRÍGUEZ
- SANTIAGO CARNEVALI-GOITÍA

10

8º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2023

Primera edición, septiembre 2023

500 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal,
Fundación La Poeteca, Team Poetero

© De los textos: sus autores

© De la fotografía de Rafael Cadenas: Vasco Szinetar (Barquisimeto, 2009).

Cortesía de El Archivo

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN

Ana García Julio

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL

MI2023000441

ISBN

978-980-7886-21-5



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2023
RAFAEL CADENAS

VEREDICTO

Nosotros, María Ángeles Pérez López, Gina Saraceni y Luis Moreno Villamediana, designados para actuar como Jurado del **8º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2023**, después de haber leído y discutido con detalle los 286 textos recibidos, de acuerdo con las bases del certamen, hemos decidido:

Otorgar, por unanimidad, el **PRIMER PREMIO AL POEMA «EN LOS DOMINIOS DEL ALBA»**, firmado con el seudónimo Litrés, por su adhesión a un lenguaje que sabe conjugar la contención verbal y la metáfora, en un entramado que señala una estrecha relación con el paisaje (en este caso, árido) y la convierte en origen. Al hacerlo, el texto se sitúa en una tradición poética venezolana que incluye, entre otros, a Enriqueta Arvelo Larriva, Luis Alberto Crespo e Igor Barreto, a la vez que interviene oblicuamente en los actuales debates ecológicos. Abierta la plica, la autoría resultó ser de FELIPE MANUEL EZEIZA BRICEÑO [24 años; reside en Los Teques, Venezuela].

Otorgar el **SEGUNDO PREMIO AL POEMA «CONVERSACIÓN DE SOBREMESA»**, firmado con el seudónimo Ulises Shezare, por hacer de la divagación una virtud, pues ella funciona como la red que permite una forma de comunión con el entorno y sus objetos. La aventura planteada reproduce la movilidad de la araña y convierte esa identificación en un rasgo que no reniega de la contrariedad ni desconoce la posible epifanía. Abierta la plica, la autoría resultó ser de CÉSAR ERNESTO TORRES BARILLAS [29 años; reside en Mérida, Venezuela].

Otorgar el **TERCER PREMIO AL POEMA «ENREDADERA A MUSGO»**, firmado con el seudónimo Espíritu Albahaca, por resolver de modo valioso la tensión metaliteraria que se plantea desde el primer verso. La conciencia del lenguaje dota al poema de profundidad porque establece un vínculo entre el idioma, el árbol genealógico y un contexto de dificultad y enfermedad. Abierta la plica, la autoría resultó ser de ALMA ROMERO STEPHANY [25 años; reside en Caracas, Venezuela].

Acordar dos menciones honoríficas a los siguientes textos:

«SE MURIÓ EL ÁGUILA HARPÍA», firmado con el seudónimo Silvestre de Los Teques, por lograr estructurar un discurso que va de la escueta información al comentario sobre el destino personal y a la sutil alegoría política. Su complejidad no es, en principio, evidente, pero en pocas estrofas consigue reiterar la iniquidad del encierro y de la soledad, hasta sugerir la necesaria reflexión sobre la vida animal y la vida humana. Abierta la plica, la autoría resultó ser de ERICKSON JOSÉ BAUTISTA ESPEJO [30 años; reside en Navarra, España].

«EL PESO DE MI CARNE», firmado con el seudónimo Adriana Rojas, por intervenir poéticamente el concepto anatómico del cuerpo y mostrar su desarticulación hasta el punto de volverse «carne», materia informe que establece vínculos con lo animal, el fuego, lo primordial. Abierta la plica, la autoría resultó ser de CARLÉS SORIANA BRITO DURÁN [24 años; reside en Puerto La Cruz, Venezuela].

Asimismo, queremos destacar la consolidada importancia del concurso que se revela, por un lado, en el número de poemas participantes y, por el otro, en la expectativa de su resolución. En los textos predominan temáticas reiteradas, como las relaciones amorosas, su complejidad y, abundantemente, su pérdida; el sentido de incomunicación y derrota; la fragmentación del cuerpo, sus metamorfosis y sus patologías; la vida familiar (tratada ora con respeto, ora con desparpajo); el insilio y la migración (aunque en esta oportunidad parece ya un asunto menos apremiante). Es necesario, a su vez, señalar que la muestra resultó desigual, pues junto a un grupo de poemas destacados, escritos con una verdadera conciencia de la lengua y sus posibilidades y a partir del conocimiento de variadas tradiciones literarias, hay muchos otros irregulares, guiados simplemente por el desasosiego y la urgencia de la confesión política o sentimental, lo cual amerita la continuidad de una labor pedagógica (como la respaldada por Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca y Team Poetero) que permita fijar los puntales de una práctica más sólida y cuidadosa.

Por último, decidimos seleccionar los siguientes dieciséis finalistas:

«AIRE DE VAINILLA»

SEUDÓNIMO: BAS

AUTORÍA: BÁRBARA ANAÍS SALAZAR PADRÓN [30 años; reside en San Rafael de Orituco, Venezuela]

«ASTIGMATISMO»

SEUDÓNIMO: DIMAS

AUTORÍA: RICARDO ARMANDO SUÁREZ GONZÁLEZ [22 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

«AUTOPSIA 4»

SEUDÓNIMO: COTOPERÍ

AUTORÍA: OLIVER RICARDO ZAMBRANO VEGAS [23 años; reside en Mérida, Venezuela]

«CABEZA DE LECHÓN»

SEUDÓNIMO: NACHO BETANCA

AUTORÍA: LUIS IGNACIO BETANCOURT MARTÍNEZ [30 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

«CEMENTERIO DE ESPLENDOR»

SEUDÓNIMO: OREN AMBARCHI

AUTORÍA: LEÓN ADOLFO MELO ZÁRRAGA [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

«EL ECO DE MIS VIDAS»

SEUDÓNIMO: ALAN ÁLVAREZ

AUTORÍA: GLEIBER JOSÉ ÁLVAREZ TOVAR [28 años; reside en San Carlos de Austria, Venezuela]

«EL INFIERNO POR LA MAÑANA»

SEUDÓNIMO: ÁNGEL AUGUSTO VILLEGAS

AUTORÍA: SANTIAGO ÁNGEL CARNEVALI-GOITÍA [21 años; reside en Barcelona, España]

«EL SILENCIO MÁS ANCHO»

SEUDÓNIMO: YAMASAKI

AUTORÍA: LUIS ALFONSO ZOZAYA BERMÚDEZ [27 años; reside en Guanare, Venezuela]

«ETIMOLOGÍAS DEL NOMBRE HÉCTOR»

SEUDÓNIMO: EL DOMADOR DE CABALLOS

AUTORÍA: JUAN JOSÉ GUEVARA ALVARADO [28 años; reside en Socopó, Venezuela]

«HORNO»

SEUDÓNIMO: ALEJANDRA ROJAS

AUTORÍA: MARÍA CELESTE SJOSTRAND ARVELAEZ [27 años; reside en Valencia, Venezuela]

«OCÉANO»

SEUDÓNIMO: AVE ROMÁN

AUTORÍA: LUIS RAFAEL RODRÍGUEZ MEJÍA [28 años; reside en Bogotá, Colombia]

«RITUAL DE DESPEDIDA»

SEUDÓNIMO: FRESIA MAUREI

AUTORÍA: DANIELA CAROLINA FUENTES AJA [26 años; reside en Salamanca, España]

«RUPTURA»

SEUDÓNIMO: BELOVED

AUTORÍA: HAMID FOUAD EL SAYEGH SUÁREZ [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

«SI CRÉASE EL MITO PROPIO»

SEUDÓNIMO: JUAN PÉREZ

AUTORÍA: ELIO ALEJANDRO ESPOSITO CASTILLO [24 años; reside en Caracas, Venezuela]

«TEOREMA»

SEUDÓNIMO: ANDREA GUINZO WITKIN

AUTORÍA: FLAVIO ALEJANDRO BÓRQUEZ GÓMEZ [26 años; reside en Ciudad de México, México]

«UNA MUJER DE FUNDAMENTO»

SEUDÓNIMO: UNA MUJER DE FUNDAMENTO

AUTORÍA: ROSBELIS KARINA RODRÍGUEZ ARAUJO [28 años; reside en Mérida, Venezuela]

En Salamanca, Lanciano y Mérida, a los catorce días del mes de julio de 2023.

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ

GINA SARACENI

LUIS MORENO VILLAMEDIANA

PREMIOS

Escucho la respiración de los bueyes
bajo la tierra

el río seco
está moviéndose

a través de mí
y de todo

entre las piedras
el osario tiembla con los ojos abiertos
en su caudal

inusitado
relámpago de garzas calcinadas

menguante
pez rayiforme del estiaje
como un bosque arrancado del hueso

membrana de resplandores marchitos
de incontables bucares desdibujados
sin mirar atrás

un río
reescribe con las uñas el imperio de la mudez

vital
de vorágine solar
bestia de la claridad

a través de la carne
y de todo

me deslumbra

vuelvo en sus imágenes

tenue

animal de llovizna

veta

etérea y desprevenida

soy

apenas

sangre de su sangre.

*Dócil, cedida a su expansión concisa
la araña se transforma en propia urdimbre.
[...] que anuda —libre de ella— su otra forma.*

ALFREDO SILVA ESTRADA

Me gustaría contarte cómo fue mi día,
pero es difícil tejerse con el hilo de la voz, de las ideas,
digo, es difícil seguir el dictado de uno mismo,
queda divagar.

¿No te ha sucedido que al salir eres las calles,
los cables que tejen el espacio,
los postes que sostienen tu sentido
y hasta los papeles que se arrastran en la acera?
Es el derecho a no prestarse atención,
a descubrir que ese eco lejano son tus pasos.

¿De qué te hablaba? Sí, del día con un tal vez,
quisiera devolverlo a lo disponible,
pues al evocar las horas parece uno buscarse en los bolsillos
sin encontrar otra cosa que fechas, tareas, palabras,
como nuditos y ahogos hechos con nuestras manos,
que no tejen nada más que un abrigo de nadie
y te dices esto no es lo que buscaba
y queda comenzar otro hilo,
también insuficiente, apenas la ropa te lleva.

Quisiera en cambio contarme como un fantasma, diciende por lo no dicho,
pero cuesta ubicar en este tiempo y lugar el retiro del habla.

Dice Whitman que el alma es una araña
que teje callada y paciente
con filamentos de sí
y explora el vasto espacio circundante
hasta perderse en un trabajo sin logros,
como el perro callejero que el otro día dejamos de ver,
o un charco que acaba por secarse.

Tal vez el alma, como todo lo real,
es un detalle que escapa de sí,
una huella extraña del fin de nuestros pasos,
donde termina el tejido y destejido sin vernos
en las calles, en la casa, en esta mesa,
y se nota que tanto trabajo se escurre entre el polvo y las suelas
de toda la humanidad.

¿Será mío mi español?
Hay unas ansias de decir algo
innombrable y resbaladizo
algo que se encuentra en rincones
y solo puedes ver por el rabillo del ojo

Quisiera poder ponerle nombre
una palabra que abarque eso tan ajeno que se me estanca
en el propio centro de un pecho que por ahora sigue siendo mío

Cómo vivir sabiendo
que no creo en dios, pero sí en los feriados
Que le rezo a mi abuela muerta justo antes de entrar al escenario
Que al juntar el mar que es mamá
con el río que es papá
fui yo, húmeda y musgosa
Acuosa, pero no mucho
como esa llovizna tonta que teme ser aguacero

Tal vez ahora lleve siempre en la cartera
piedras de colores y una vela naranja
Porque hay cosas a las que no les consigo nombre
cosas cuyo término se me escurre

Puede que muramos boca abajo
boca arriba es morir esperando

Tal vez si muriera y se pudiera creer en algo
volvería como una manga
un mango más grande, más liso, más mango
Tal vez volvería como hizo mi abuela, que está en los jardines
o como mi abuelo, que está en la luz que atraviesa los árboles a las seis de la tarde
Tal vez volvería como piedras de colores del río que es papá
Como ballena inmensa que nade eterna en el mar que es mamá

Poema desolación, poema charco

Una razón existe por la que
cuando escribo siempre escribo de agua
Sentido tiene —Kariña— gente de agua
algunas sombras he encontrado

Sin importar agua siempre tengo sed
ansia seca como tierrilla delgada que se te mete dentro del cuerpo
esa suerte de rayo de sol que nunca te toca
esa vida ligera y brillante que nunca he vivido
Doce plátanos por un dólar
doce plátanos y una colección de tazas sin asa
una pared repintada y un discurso que no logro entretejer

Quizás un día se pueda encontrar palabra
que atrape este grito callado
de arrebato – de baile – de llanto
Alguna palabra por minúscula que sea
que dé nombre a este silencio sordo
que llega de nuestro precipicio hondo, arisco

—Esa brisa de mar que me llega al mediodía—

Algo que me diga por qué lloro con los atardeceres
que me permita contestar las preguntas
de la profesional de turno a la que llaman cuando compro las pastillas

Yo quisiera
 quisiera

No me quites las pocas sombras que he encontrado
No me lo hagas
¿Cómo vivir a sabiendas de que la sed es la única que siempre me acompañará?

MENTIONES HONORÍFICAS

Se murió el águila harpía
de Parque del Este
pasó al menos veinte años
en una jaula que no alcanzaba
para batir las alas

Cualquiera de nosotros
podría hacerse con los límites
de esa jaula y estar de pie
hasta que el pico se ablande
para no cantar
y que el plumaje envejecido
no pueda caerse

Nunca supo
de corrientes cálidas
ni distancias
sino de hollín sol lluvia

¿Alcanzará la felicidad
de un viento fuerte en diciembre
para simular un pequeño vuelo?

No podríamos ocultarnos
del ojo que escruta

La jaula
nunca ha tenido paredes

El ave encerrada
entiende el vuelo
como una enfermedad

Espero bajo la cama el canto de una ballena
que habita un océano ficticio
lleno de sombras con mi máscara
y mis peces —como deseos—
se ahogan en el fango,
desaparecen en la garganta de un pelícano
que vive conmigo, bajo la cama, ácido

Y no me resisto (a estas alturas)
porque estoy predispuesta a olvidar,
desayuno la cancelación diaria de mi vida,
me acuesto con piernas indiferentes, que palpitan
y abrazo la incertidumbre.
Promuevo errores,
pretendiendo que mi mayor logro es exhibir fracasos

Estoy preparada para repetir,
cósmicamente,
una secuencia de pasos para alcanzar
el máximo arrepentimiento

Soy como un fuego inverso
que empieza quemando hectáreas
y acaba en posición fetal
con lágrimas de cenizas

He soltado lo que me pesa
para cargar solo con el peso de mi carne.

FINALISTAS

Cuando el suspiro se ingiere,
se aloja entre esas pequeñas esponjas
batientes, anhelantes
de la vida propia que han perdido.

Persigue su aire,
se hace burbuja.
Redondeada, perfecta, brillante,
con aires de grandeza.

Un cristal con espectros de colores
se enquista,
se adhiere
y duele cuando se exhala.

Y ya no permite respirar sin sentir su perfume a vainilla,
a lejanía,
a imposible.
Y es que ese sorbo del alma no logra volver a la superficie.

Ese aire de añoranza
es espera en el viento suspendido.
Son susurros que no son escuchados.
El último bramido de rabia hacia el destino y sus trucos.
Un grito que espera,
aun sabiéndose impropio.

Es aspirar deseo y melancolía.
Es saberse inherente,
indefenso
y tan perteneciente a algo que nunca será.

Es tomar aire antes de salir por la puerta y darle la espalda,
confiando en que
con tiempo la brisa vaya mellando,
corroyendo, el fino vidrio.

O en que de tanta presión vuele por la ventana propulsada por un aleteo,
un soplo,
un exceso de aire tempestuoso.

Y entonces vuele,
se mezcle con bruma y calor.
Le envuelva, le aliente, le sofoque, le falte.

Y así, evaporada, le encuentre,
después de haber recorrido unos cuantos huracanes,
me aspire,
me haga trueno
cuando se pronuncie su voz.

No quisiera admitir que me he encerrado
en una mitología de dioses faltantes
como caries en una dentadura
o el pomo de una puerta que no termina
de encajar en su
marco,

ni mucho menos tener que entrecerrar mis ojos
para ver en el brillo empañado
de las fotos que toma mi celular
algo más que las cortinas
de una imagen que calló antes
de tener boca,

no quisiera blandir
los ganchos que he guindado
en una mota de polvo
para remedar una nervadura,
ni ocultar mis antebrazos
bajo suéteres o
camisas de manga larga
para poder mirarme
en los espejos,

ni tratar de recordar
la hora en que los alcaravanes
volaban
sobre el área verde de mi urbanización
como el intento de asirme a un pasado
que me aterre al verme indiferente,
ni mentar los panes o
galletas que hurtaba
de la despensa para que enmohecieran
en la gaveta,
ni esconderme
detrás de las cabezas de mis amigos
en el momento

de tomarnos una foto
o lagrimar espontáneamente
cuando alguno mencionaba su miopía

y me pedía que lo mirara
a los ojos

para ver quién
aguantaba más sin
pestañear,

no quisiera ver preguntas con máscaras
de zancudos

zumbándome
en el oído antes de dormir,
ni llagas

en la piel como simulacros
inútiles de alguna
respuesta,

no quisiera sentirme otra
vez un invitado

en el envés de mi espalda,
no quisiera caer en el moroso
incendio de lo que pasa sin pasar
creyendo que esta será la última vez,
y que cada paso

que doy no me tensa más
el aliento como una cuerda floja
que por las noches
hace las veces de caparazón.

Pies marchitos
pies mar
nunca aprendieron a nadar y vagaron en la orilla
se llenaron de arena las uñas
y de calles las plantas
pies cardumen de hongos de zapatos mojados en las tardes de abril
pies de acera caliente sartén de todos los días
pies hormiga
 hormiguero de insectos sin nombre ni hogar
pies camisa sin botón de respaldo al que se le vencen los hilos
pies que ya no saben andar
 ya no saben andar
 ya no saben andar

manos niñas tristes en las esquinas de la cancha
que saben jugar pero no fueron elegidas
con anillos en los dedos que les cortan la circulación
manos palmera sin línea de vida
ni de amor ni de dinero
manos cuero de vaca para alpargatas
terneros de otro hato
desconocido inhabitado
manos promesa de un futuro lacerado
al que no le caben ya las quemaduras
manos quemadas que dejaron de ser fuego
 que dejaron de ser juego
 que dejaron de ser chispa

espalda angosta
que supose ancha en la infancia pero no soportó el peso
que creció en mitad de la reja buscando un rayo de luz
espalda joroba burro de carga
con palo de escoba atado para el tallo enderezar
espalda tronco cortado para fabricar ventanas
por las que no cabría cuando empiece el incendio
espalda aserrín suelo de ovejas y bueyes para el pesebre y la paradura
espalda mapa para caminar sin prisa

ya no tiene brisa
ya no tiene aliento

y un tumor ausencia
donde habría un pecho
hábitat de las malheridas y las heridas malas
valle de moribundos sin espacios en el cementerio
pecho herida barranco gran cañón
profundo y hondo ensangrentado
profundo y hondo desbordado
viaducto de una ciudad inoxigenada
con carteles-broma para evitar suicidios
pecho de un niño abandonado
anestesiado
despechado

ausencia pecho
ausencia herida
ausencia ausencia

túvose quizás un cuerpo
no una noche estrellada
un amanecer en la colina
una neblina densa con baño en río despeinado
túvose quizás un transporte
no un viaje lejos de la casa de la tía
un brazo partido por jugar en el recreo
un salto hasta el cielo sin calcular la caída
túvose quizás una partida
un intento un turno de último en la consola de la casa ajena
pero no se tuvo una vida
quizás sí algún recuerdo
algún recuerdo
algún recuerdo.

Una cabeza de lechón
chilla sobre la mesa,
pero nadie escucha,
todos pasan de largo
porque la cena está deliciosa.

Feliz cumpleaños, abuela,
hoy comeremos gracias a ti.

No te ofendas por lo que digo,
no soy yo quien gruñe.
No me culpes,
solo traduzco el último gesto
del animal decapitado:

dice que ya es suficiente,
que has vivido demasiado,
que has parasitado en la herencia
de nueve crías, tus nueve
servidores, tus nueve desconocidos, tus
nueve niños viejos aferrados
a tus dos pezones.

Nunca tuviste tiempo para tantos hijos,
pero cómo negarte a la vida,
cómo no traerla a borbotones,
cómo no dar a luz la desdicha.

Por suerte, la equivocación
no es solo tuya.
El abuelo copulaba
con tanto ahínco como tú,
aunque al menos él tuvo
el acierto de irse
temprano a la tumba.

Tú, en cambio, has vivido más de la cuenta.

Por ti siguen gruñendo
lechones apuñalados. Por ti
tus hijos disfrutan
del sabor de la sangre y la grasa.
Por ti todos se deleitan
con un costillar entre las manos.

Nadie escucha lo que digo,
lo que dice la cabeza:
feliz cumpleaños, anciana,
tus hijos te circundan
tristes
pero fieles
a tu cetro de paridora.
Tú los hiciste así: débiles,
mediocres, cobardes.
Te gustaba que dependieran
de tus dádivas.
Los querías a tus puertas
con los dientes caídos,
tocando el timbre por hambre.

Supongamos que las palabras perdidas
no mueren en cuerpos olvidados
que en nuestros vientres
también hay flores que se niegan
a marchitar

que es posible un hogar
en el calor de tus ruinas
y que los fantasmas
solo aparecen
cuando olvidamos cerrar las ventanas

que las zanjas rojas en mi espalda
forman una caligrafía ilegible
y mis gritos insomnes
un soliloquio dulce
para conciliar el sueño

que como todos los hombres
persigo el rostro del olvido
buscando el lugar
en donde el fracaso
se repite a sí mismo

desde aquí abajo parece
que la luz se derrama por tus piernas
y sospecho
que mis murmullos de algodón
no pudieron contener toda la tristeza

te prometo que la tierra no es tan dura
como nos hicieron creer
que las costillas que sobresalen
de mi pecho son solo
raíces que crecen hacia adentro.

Padre,
volvamos a despedir el tiempo
 en arterias de pólvora
extendidas por la noche

descansemos en nombres
que no nos pertenecen
ante la certeza
 de una eternidad desperdiciada.

Non videmus manicae quod in tergo est.

¿Mendigué a orillas del Nilo con la esquirla sobre la palma de mi mano? ¿No estuve entre los remeros y los excavadores de las junglas y el basalto? ¿Cubrí mis labios con el velo púrpura que estiraban los eunucos a sus diosas, los valiosos retales y onerosos cinturones antes de que el hielo descubriera sus huesos y pieles, cuando las montañas fueron arcilla a los cielos y las corrientes entregaron viejas esquirlas, fragmentos de obsidiana, un trozo largo de bambú sin marchitarse en las mismas palmas que continuaron repartiendo por los nuevos reinos, hoy polvo en el viento?

¿Olvidé cantarle al coral que todavía yace entre las olas del océano, como ínsulas que pronto morirán ignorando sus altares hundidos, refugio de anguilas, en una ignorancia mutua si el humo no giró en el centro de las noches para repetir el coral de los albores, la chispa útil al amparo de los que viven del mundo? ¿También me faltó la madre de todas las saetas en las charcas de los carámbanos, una boca deshelada? ¿Me jacté hasta adormecerlos con todas las preseas que siempre ornarán coronas, como los bardos en las sombras que juntaron nuestras memorias, los discos fenicios hasta el bodrio de los juglares?

¿Corales y estanques poseen más cadáveres en este antiguo juego de imágenes?

¿Me lamenté desnudo y ensangrentado ante los sabios? ¿Pude escuchar solo el susurro solitario? ¿Me arrastré por el polvo y la boñiga pidiendo pan? ¿Recordé a los altos dioses que ustedes desconocen? ¿Me vi lamiendo los restos de las inmoliciones, espantando las moscas, aprovechando el cuero para que el sol y las espinas me cubrieran de la grata lluvia?

¿Me lapidaron? ¿Me arrojé por un acantilado infestado de monstruos antes de otear las águilas cruzar el horizonte silencioso, si apartaba el incesante mar? ¿Tragué deletéreos para salvarme contra mi voluntad, para hacer del lejano eco igual verdad? ¿Me arrojé al aire? ¿Puse mi mano en las serpientes? ¿Imploré para que alimentaran a los perros con mi cadáver?

¿Tú agobias y te agobias levantando túmulos, cuentos para mantenernos cabizbajos, sorites de lo que jamás será nuestro por más feroces que sean las miríadas de ejércitos?

¿Que dé formas a la sombra y al agua que los bardos no han dado? ¿Yo hablo por todos? ¿He llamado a los muertos? ¿Es traslumbramiento reunir bruma y calígine para estallar burbujas de plasma? ¿Congraciarme? ¿Congraciarse? ¿Quién repetirá el dictamen de la corte?

¿De las piedras enhiestas no queda testimonio? ¿El antiguo disco no yace más excelso hacia donde tienden todos a medida que van descubriendo entre vagidos y lampos? ¿Me basta una única obra para otorgarles a los mortales un viso? ¿No es el intercambio vivo y letífico que abrazan los que ven aquí y ahora? ¿Cuánto construyeron los enanos y cantaron los bardos hasta arrastrarme por los caminos empedrados que conducían a los imperios dueños de sus propios mapas, como las columnas y promontorios que resurgían con cada escala?

¿Entre las súplicas y el hondo lamento es suficiente poner la brizna a la orden del día, si los mayores no fueron fuente y sus pocos recuerdos son elevados en círculos cerrados?

¿Tú solamente repites las condenas del desgraciado vagando por imperios y comarcas olvidados para dar lástima o para recordarnos que las memorias y el cuerpo desaparecen más rápido que las monedas forjadas que no le dieron al desdichado que se sigue preguntando?

¿Me pides que no escuche al rey mendigar en su propio palacio? ¿Al rey que decretó su miseria creyendo haberse salvado? ¿Me empuja el rebaño? ¿No me he arrastrado a la vera de los senderos ahuyentando a los carroñeros para dormir bajo las estrellas sin que me inquiete el cuerpo? ¿Espí más que los otros mancebos escanciando el vino a aquellos que regocijan todavía a las centurias con sus vergeles y divinas difuntas, un pulso latiendo en cada creatura que contempla su reflejo en compañía, en remotos hontanares?

¿Dormí en el jergón de la morada que me ofreció Zeus oyendo su voz, sin el temor de las sierpes, de amanecer con el cuello abierto? ¿No anduve por los vastos caminos de polvo rogando cuando la espelta se derramaba a granel y los perros y las bestias me observaban en silencio marchar hasta el postrero puesto por el tumulto, bajo los ensoberbecidos predicadores que enumeraban las penas cantando las suyas a la ensimismada audiencia?

¿Supliqué panaceas ante los dioses blandiendo cálices en camposantos, en el lecho?

¿Jamás vendí una pieza de oro que enriqueciera al nuevo dueño más que a mí mismo? ¿Conté el pan del mendigo para saciarme a mí mismo? ¿Cuánto puedo otorgarme en la vasta ecúmene sin esquivarlas? ¿Me posé en la orilla del verde estanque? ¿Lustré el jade de los espíritus, la joya ebúrnea, los cuernos de antílopes y dientes de jabalíes de antaño? ¿Seguí las nubes hasta que el horizonte se apagó? ¿Añoré aguadas, oasis? ¿Veía con brillo las radas, aún con el ardor de las escotaduras? ¿Dejé de arrastrarme sobre mis manos? ¿Se reunieron los destellos del roscier sobre mis palmas con las fragancias de las yerbas a las sombras de las amapolas? ¿Cayó el pétalo del lirio, la fresca drupa del racimo para ofrendarlo tras férvidas imploraciones? ¿El aceite, la miel, el incienso? ¿Una cola de salamandra todavía latigueando encima de adormideras?

¿Basta el asentimiento para arrastrarme y creer en la yacija constelada, en el gabejo de paja de la mañana? ¿No conseguiré el resplandor de los arreboles? ¿Se pulverizan las ofrendas, no regresan, diamantes, los planetas? ¿Cadáveres enjoyados? ¿Para qué criticarlos si el adagio dice que todo retorna a la tierra? ¿Es memoria de orbes y estrellas para los que no alcanzan las piedras la pizca que he contado? ¿El cuarzo, el perfume del alabastro, no duran más que la leyenda que nos contamos?

¿Ante mí yacen todos los cadáveres que no fui? ¿Ahora la consumación exacta es en sí misma una de las nociones que he recordado? ¿Cuán alto escalas para escupir la corona sin recordar viejas sombras? ¿Cómo ignorar las luces que avivan las sombras de la aurora? ¿No hay voz sin contradicción? ¿Cuántos cuentan cuando sueñan? ¿Cuántos se ponen en Omelas?

¿Cada solución suma un espacio al abismo? ¿Repites a cuatro vientos los libros que has leído? ¿Pero cuántos idiomas hablas? ¿Cuántas contradicciones eres capaz de escribir? ¿Nombras una aquiescencia que no aparece en libros para sonreírle al vino? ¿Capaz de traer los pergaminos soterrados de ínsulas hundidas? ¿Alcanzaría el tiempo, aun si tradujeras todos los manuscritos?

¿Se arremolinaron los faisanes en mis palmas? ¿Viajé en el albo milú acompañado por el soplo? ¿Siempre rendí pleitesía? ¿Pagué favores, di óbolos a nobles que junto a mis hermanos aún aspiran la bienaventuranza, la que no igualan las voces allende la mar? ¿Es la hembra y el macho confluyendo? ¿El ápex de basalto entre las frondas? ¿El mismo eco de todos los sueños?

Lo peor es el amanecer
Que es como un espejo incesante, que refleja
Arrepentimientos de la noche.
Como sexo vacío
Y oblicuo.

Hay días en que mi cama tiene más de tumba,
Y otros que parece un circo
O un festival de luces.

Un bar sobrepoblado
Y un millar de lenguas disímiles
Que susurran y succionan mi oído.
¿Cómo se supone que sobreviva a esto?
Mi corazón es una botella
Que se vacía de licor amargo
Y empequeñece la sensación matutina.

Despierto,
He dormido como un niño,
Y en vez de ser castigado, soy bendito.
Quiero abandonar esta crisálida de hombre,
No soporto mi reflejo al amanecer:
Ansío un desenlace criminal, que se asemeje a la muerte
Y me deje intacto
El infierno por la mañana.

Hijo, yo soy un hombre de aserrín
con un pie en el tiempo y el otro en los vendavales,
deja a tu memoria distenderse
y haz un sitio para el tordo y para mí.

Yo soy el que anda a tientas sobre la ternura,
cruzando pasillos de horas secas,
siempre con tu nombre presto a pronunciarse,
bebiendo presagios sin pudor,
engendrando olvidos con mis entrañas,
sembrando en tierra yerma
para cosechar muertes y paradojas.

Hijo, hay felinos que se acicalan
en los contornos de la noche
ayudados por una mano buena,
hay mujeres sin mácula que comparten su pan
bajo los postigos,
hay paraísos de piedra
días desnudos,
y es preciso moverse
porque si nadie se mueve
nadie pondrá ídolos ni nadie dará fe de mí.

Yo que he visto todas estas cosas en mis días de señorío
ahora te las muestro una a una para que no ignores nada
de aquí en adelante.

No nos miremos más:
no nos es lícito hacerlo,
haz como las bestias y busca tu consuelo en el silencio
y tu bálsamo en las sombras
porque no conozco los parajes donde la muerte hace su nido,
solo conozco una mueca fría
y el ímpetu con el que su nombre borra las caras
bajo el imperio de la nada más honda
y del silencio más ancho.

Tú, la mujer de los días de la vida.
Tú, el hombre de la vida de los días.
Ustedes han hecho de mí su semejante
y no temen a ninguno de los heraldos negros.
Ustedes han sabido vivir
saben lo que es el hambre y la saciedad,
el dolor y la dicha,
solo en eso se encierra toda la sabiduría del mundo

Los pájaros nomás conocen la carcoma
y se puede vivir muy bien en ella si no se dice nada
si no se pretende saber nada.

Para las fauces del tiempo nuestra memoria es apenas un templo
en medio de las estepas,
una hoja resuelta
 siempre
 a
 caer,
un simulacro de monumento.

Del latín Héctor y el griego antiguo κτωρ (Héktôr).

El que sujeta con fuerza. El que ampara.

1.

Después que

la sociedad

la religión

y las costumbres

te rompan

quiero sujetar el fragmento

sobre islas verticales

como pájaro del agua

desafiar el vacío

el mundo que nos duele

2.

El lenguaje

es nuestro habitante

m u e r d e alfileres

c o r r e a un templo

Sostiene piedras

códigos

límites

lo inmutable

frotaelazar

contiene al tiempo

ordinario

e l í p t i c o

confuso

Héctor

domador de caballos

quien muere
sujetando maderas

Lenguaje

movimiento lejano del mundo

bello cuerpo de los ríos

Se niega a sí misma
El mover de las montañas
Evita el aire
Las garras de la entrada

Cierra las ventanas
Las puertas
Amasa de nuevo
Que nada entre
Ni salga,

Le abraza la levadura
Apunto en el humo
Debajo del ocre

Sobre las zanjas del piso

Limpiando con candela el desastre
Desarmando con luz los nudos,

Sin reprimir el silencio
Atizando las dudas

Conjurando
Cuchillos para los huesos
Que lanzan los sacrificios
Los ritos sin velones
Ni perros ni sangre,

Adentro se quedan
Las lenguas de candela
Por las barbas de madera
Que no consuelan
Pero que nunca callan,

La sed que no se quita
Con el dolor que se discurre
En el suelo y las venas.

Esa noche te conocí dormido sobre aguas mansas acopladas a la investidura inverosímil de tu cielo¹

Sorprendió lo azul,
Azul negro,
Azul descolorido,
Que reverberaba de tu espectro y apadrinaba la luna²

Las voces no te llenaban,
Los cuervos no te llenaban,
Los navíos
—apenas una prenda—
Se perdían con una sacudida.
El faro a escasas millas
[Un ombligo maltrecho en tu lontananza]
Parecía reclamar con su tenor almas como ofrenda para llenarte³.

Pero en ti ya habita vida extraordinaria,
Espíritus de formas incalculables,
De química espuria, de física avasallante.
Te beben, irrigan, modelan, explotan, dan grandeza⁴.
La marea es el monstruo,
Guardián de la costa
—puerta a los misterios—
En los que curiosos hurgan,
Tú los guardas,
Madre de un vientre desconocido,
Engulles a los intrusos,
No devuelves nada más que enigmas grandiosos⁵.

A veces temo que me envuelvan tus brazos,
Que me arropen tus peces,
Que se arruguen mis manos en lapso témpora.
A veces temo desvanecerme como las palmas mías,
En un aplauso, al irrumpir en tu regazo.
Al zambullirme mi respiración se corta,
Eres tú siempre soldado gigante, intimidante⁶.

Vasta profundidad del azul infinito,
En su arraigo el sonido es claro, vienes a comerme.
No hallo tu boca,
Tal vez tu inmensidad es incapaz de reproducirla,
Eco de salva y hábitat de todo.
¿Entonces por qué te imagino como un cuerpo? ¿Un cuerpo con pies y manos?
Yo dentro de ti corpúsculo,
Un baño imperceptible de agua en la incertidumbre de la salmuera⁷.
Hundirme es sentir que fui tú desde antes
[Una partícula minúscula]
Me ondeabas sobre blanca arena,
Yo difuminaba sobre su lienzo una marca de tu existencia,
De la mía, de todos a quien conozco
—azul primitivo—⁸

*Esa casa sin nombre sonora, febril
verde y rosada*

HANNI OSSOTT
«Altamira»

*Empieza así:
dieciséis años mi abuela
sola en un barco.*

I

He vivido insilada aquí
veintiséis años en este albergue de temblores
rastreando, como gata de alcantarilla,
a una despedida las enredaderas de mis huesos.

Aquí he crecido
protegida de la hostilidad de los niñitos
que se reían de mi acento en el colegio
protegida de la hostilidad, vuelta adentro
(angustia escueta que se muerde la lengua)
de mi propia mirada sobre el espejo del baño
todos los días
después de aquel día.

II

No es suficiente tomarle una foto
a los rasguños de luz
en las baldosas de ese baño:

¿Cómo aprehender la calidez,
la ternura de la brasa,
que me reconcilió con mis nombres?

¿Cómo replicar en otro lado,
en otro cielo, en otros baños,
la materia ardiente, viva sola
del albergue de temblores?

III

Me despedí muy temprano
de la que tenía las respuestas,
por eso doy vueltas en redondo
(como Úrsula Iguarán)
buscando en poetas y en filósofos,
en canciones y en películas,
la respuesta de mi abuela.

¿Cómo haces de una tierra
de una tierra que no es tuya ni es de nadie
de una tierra que no te quiere y que no quisiste
la tierra de tu tumba?

¿Y cómo haces de la otra
(la que llevas como esposas
en las entretelas de tu infancia)
una sonrisa que es posible?

IV

Aquí me enamoré de la etiqueta
que arrulló las madrugadas de preguntas
sobre la naturaleza que movía
las lenguas de nuestros silencios:

vocación
de extranjera
hoy
veintiséis años de insilada
después
me embarco al encuentro
de la pregunta de mi abuela.

*The night isn't dark; the world is dark.
Stay with me a little longer*

LOUISE GLÜCK

Aborrezco el hastío
por este morar en humo y asfixia,

el curso asolado del cielo
hacia la noche,

la aridez agónica
en mi torso de pedernales
y arena

 cuando cayó
mi peso muerto
en madrugadas reclusas.

Repudio
los tres filos que atraviesan el carozo
y derraman su sangre.

El primero fatal
irreversible
magro néctar
de epitafio,

el segundo felón
quien clava su perfidia
inexorable en el dorso,

el último aquel
que me acompaña empecinado
en un sinfín de horas semanales.

Sin descanso

cargo con este costal de entrañas y huesos, con esta lenta y penosa conciencia.

Yo que no supe
que los olvidos no suelen durar

quise cargar otro nombre, otro cuervo en mis hombros, un luto distinto.

Mas el ayer inalterable se solapa en mi costado,
acechante en la penumbra
emprende su condena
como un depredador
de ojos fríos
hambrientos...

Inerme, cual una criatura desvalida
buscando apaciguar una sed codiciosa,
me refugié de la lluvia de hierros candentes

y no encontré nada salvo esta derrota lúbrica,
salvo este caudal tan poca cosa.

Acaso sí, tal vez, a ti mi ausencia te acompañe
cuando me duela tu recuerdo.

*Pétalos marchitos hacen de labios
que se abren para darse nombre,
[...]
sílabas incompatibles,
sonidos incoherentes,
lengua Bárbara.*

ARSENO

si créase el mito propio, en posesión del verbo, siendo
el verbo de asperezas y dulces cantares; habría de forjar
el verso aún incantado (o
descantado).

ser de verbo y verso, mito y carne,
escamas tersas —tiernas—, lengua partida en filos
fríos.

lengua es el ser de garras y colmillos
usados en la sílaba medida (des-
medida):

empero, el óbolo de otros
es menguado por la palabra que en sí
es fecunda y hace fecundo
lo real.

es menguado por ser palabra —supuesta:
supuesto verbo que no es
ser—
que acaba
en semen que mutila, corta, los
hilos de flujos declamados.

el mito que créase, y crea el verbo del mito,
siendo el mito verbo, es palabra y ser
de mirares tan apacibles que habrían de
dormir el pesar, o bien
hacer vasta y honda la herida

abierta,
o no.

el ser que es y
créase a sí por ser palabra; ergo,
Verbo, es el ser, cuyo verbo,
 cuya palabra,
 cuyo verso,
preñan la vaciedad, haciéndola parir galaxias
(haciéndola vastedad y bastedad)
 con el habla.

escribese lo real en el verso fraguado por el ser de sauces y cerezos; iris y pupila; sueños
y sentires. cantos tragados en el mutismo que se hace audible solo por las vibraciones en
celdas óseas (vibran, también, así los vapores de muerte y ceniza contenidos en los sacos que
combustionan y detonan el habla), de manera igual, quizás, a como oyen los peces bailadores
de canciones cantadas por Sergio Vargas que se embriagan en la mirada del ser de versos que
créanse y crea el verso del ser que exhala humos y mitos profanos por ser desconocedor
—ignorante e ignominioso— el semen de su hexámetro burdo.

*créanse entonces los vívidos mitos tan propios del ser
en los brillos de Venus*

y el arco de Orión.

*el ser que crea su mito y es ser de bellas miradas
cósmicas (lunas y soles y estrellas y entes que obvian).*

créanos: seres castrados y pinta sus labios rojizos

en los besos dados a Marte.

El alma depurada no se aventura ante áureos amargos o nimias alegrías,
la díada de luces en perpetuo vaivén cuya danza anuncia el arribo del estío.

El burdeos debajo de sus ojos constata patetismo en su soledad,
consume sus días sondando placeres discretos:
en pléyades, pólipos;
en vástagos, vis;
la osamenta de amoríos olvidados en una alameda.

Con el prisma plasmado en la piel el alma depurada zarpa hacia el ser,
pálida en su partida e irisada, polícroma en su retorno,
el baluarte de su nostalgia guía nao vía su lar.

He viajado por el mundo y solo la banalidad de los hombres continúa cautivándome,
los empalmes del corazón y la sangre erguida han infundido en mí vergüenza.
El espacio de una unidad se ve duplicado en su negativo a través del espejo, enterrado,
así como las facciones propias, memorizadas descuidadamente, profieren nada de la vida interna.

Con la eclosión del tiempo se curará todo menos mi dolor:
el cuerpo soñado desvanecerá
y solo quedará una herida.

A Rowena Hill

*Damos miedo, una auténtica locura,
insólita la capacidad de aguante de una mujer,
a eso le llaman tener corazón.*

ANNIE ERNAUX

La mujer helada

Cuando en su casa de campo mi amiga
me habló de dos vecinas opuestas, lo admito,
solo pude simpatizar con la segunda:
aquella que había engañado al marido
con los escasos aldeanos disponibles.

Aquella tan distinta a la mujer
dada al trabajo de la tierra,
al cuidado del macho y de los hijos
—y además fiel—
que los campesinos llaman
mujer de fundamento.

Entre intelectuales, por desgracia, las cosas
no son demasiado distintas.
Cada vez que elogian mi conducta
de los últimos años
me sitúan sobre el fundamento.

Pero toda suma de expectativas,
de lástima o manipulación solapadas
—todo el cansancio—
llevan a una mujer de fundamento al borde.

Como de costumbre,
estoy llegando tarde a la clase de natación,
y sin embargo, qué maravilla
estar de vuelta en la ciudad,
aprender algo nuevo.

Me estiro rápido y me apuro en subir al taco.
Desde aquí recuerdo que en alemán

fundamento, razón y tierra
se dicen *Grund*.
Y la palabra para lo-sin-fundamento,
Abgrund,
traduce al español abismo.
Lo que puede la lengua:
apenas un par de letras
en calidad de prefijo
hacen surgir rugiendo
una marea insondable
bajo el fundamento.

Las manos sudan.
El cuerpo tenso se inclina y encorva.
Debería, pienso,
reescribir unas líneas de la tesis,
arriesgar una definición:

El fundamento
es una sólida mole cultural masculina.
Es el risco
desde el cual hay que lanzarse.

Mentón al pecho.
Las rodillas flexionadas.
Un pie agarrándose con todos los dedos
al duro borde.
El otro, atrás, preparándose para el empuje.

Damos miedo.
El secreto para saltar desde aquí es
mirarse —*decididamente*— el ombligo.

Pero en cuanto los pies
abandonan el fundamento,
qué ligereza,
qué vuelo de los brazos bajando
en flecha firme

—adelante
y adentro—

ÍNDICE

PÁG. 5 VEREDICTO

MARÍA ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ, GINA SARACENI, LUIS MORENO VILLAMEDIANA

PREMIOS

PÁG. 10 1° EN LOS DOMINIOS DEL ALBA FELIPE EZEIZA

PÁG. 12 2° CONVERSACIÓN DE SOBREMESA CÉSAR TORRES

PÁG. 13 3° ENREDADERA A MUSGO ALMA ROMERO STEPHANY

MENCIONES HONORÍFICAS

PÁG. 16 SE MURIÓ EL ÁGUILA HARPÍA ERICKSON BAUTISTA ESPEJO

PÁG. 17 EL PESO DE MI CARNE SORIANA DURÁN

FINALISTAS

PÁG. 19 AIRE DE VAINILLA BÁRBARA ANAÍS SALAZAR PADRÓN

PÁG. 21 ASTIGMATISMO RICARDO SUÁREZ

PÁG. 23 AUTOPSIA 4 OLIVER ZAMBRANO VEGAS

PÁG. 25 CABEZA DE LECHÓN LUIS IGNACIO BETANCOURT

PÁG. 27 CEMENTERIO DE ESPLENDOR LEÓN MELO

PÁG. 29 EL ECO DE MIS VIDAS GLEIBER ÁLVAREZ

PÁG. 32 EL INFIERNO POR LA MAÑANA SANTIAGO CARNEVALI-GOITÍA

PÁG. 33 EL SILENCIO MÁS ANCHO LUIS ALFONSO ZOZAYA BERMÚDEZ

PÁG. 35 ETIMOLOGÍAS DEL NOMBRE HÉCTOR JUAN JOSÉ GUEVARA ALVARADO

PÁG. 37 HORNO CELESTE SJOSTRAND

PÁG. 38 OCÉANO LUIS RAFAEL RODRÍGUEZ MEJÍA

PÁG. 40 RITUAL DE DESPEDIDA DANIELA FUENTES AJA

PÁG. 42 RUPTURA HAMID EL SAYEGH

PÁG. 44 SI CRÉASE EL MITO PROPIO ELIO ESPOSITO

PÁG. 46 TEOREMA ANDREA GUINZO WITKIN

PÁG. 47 UNA MUJER DE FUNDAMENTO ROSBELIS RODRÍGUEZ



AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibusay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como Yoga y poesía, Sé tú el poema o Sonorámica, y ha organizado eventos literarios para todo público.

X @autoresvzlanos
www.autoresvzlanos.com.ve



BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

X @Banesco
@banescobancouniversal
f Banesco Banco Universal
www.banesco.com



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. Tiene su propio sello editorial con libros que pueden descargarse libremente de su portal.

X @Poeteca1

@lapoeteca

f La Poeteca de Caracas

<https://lapoeteca.com/>



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

X @TeamPoetero

f Team Poetero

Impreso
y encuadrado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
septiembre
de

2023

en
los
talleres
de
Gráficas
Lauki.
Se
utilizó
papel
Saima
Antique

80

gramos
y
cartulina
Bristol
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.

EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Desde su creación en 2018 Fundación La Poeteca forma parte de los entes convocantes, a los que se ha unido en 2019 Banesco Banco Universal. El concurso, de carácter anual, rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan escritores de hasta treinta años de edad, nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus ocho ediciones, el concurso ha recibido más de 2.826 textos y premiado y publicado 238 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

@AutoresVzlanos

